

Crítica de teatro

Firmamento
de palabras
susurradas

LA NETA DEL SENYOR LINH

Autor: Philippe Claudel.

Dirección: Guy Cassiers.

Traducción: Sergi Belbel. Video: Klaas Verpoest. Intérprete: Lluís Homar. Teatro Lliure Montjuïc.

SERGI DORIA

Cuando el teatro se sustenta en el texto –en este caso, la adaptación dramática de la *nouvelle* de Philippe Claudel *La nieta del señor Linh*–, las palabras requieren de un espacio que las signifique. Como ya hizo con *Terra baixa* de Guimerà, Lluís Homar opta por un gran escenario: en aquella el del teatro Borrás, en esta la Sala Fabià Puiserver del Lliure. Una pantalla de video compone un firmamento de palabras: las palabras que el señor Linh, posible refugiado vietnamita o camboyano, no alcanza a entender en su paso por el centro de acogida.

Aferrado a la tierra del país que le exilió y a su nieta, la pequeña Sang Diu, que quiere decir «mañana dulce», transita por las calles de una ciudad portuaria. Cuando pregunta su nombre a la intérprete –único canal de comunicación con el lenguaje administrativo y los protocolos sanitarios– esta le dice que se llama Sara. En este país, donde la gente va siempre con prisas, Sara es simplemente Sara, sin más.

En la pantalla, Homar-Linh se desdobra. Ahora es también el señor Bark, hombre afable que acaba de sufrir la pérdida de su esposa y combate la soledad en un banco del parque dando conversación al señor Linh. La corriente de simpatía reactiva las ganas de vivir de esos dos hombres apesadumbrados por el desplazamiento y la extrañeza ante un mundo que no acaban de comprender. El señor Linh agradece esa calidez humana con cigarrillos y diciendo en francés «Buenos días». Linh y Bark se comunican con gestos y afectos y Homar encarna esa conmovedora relación.

La neta del senyor Linh es una obra para ser susurrada: cada matiz en el tono vocal refleja un estado de ánimo; una intermitencia del corazón. Y ha de ser susurrada bien para que el minimalismo de la sencillez no se desborde por la sensibilidad. Homar supera el reto, aunque en algún momento esas palabras susurradas se pierdan entre las toses del público y la impertinencia de los ruidos evitables. De ahí que el montaje que nos ocupa brinde una paradoja: un amplio escenario para el firmamento de las palabras; demasiado amplio para la intimidad susurrada de la sensibilidad.

La Fura dels Baus impulsa una
fundación científico-artística

► La compañía inaugura en una antigua fábrica de Badalona la Fundación Épica

D. M.
BARCELONA

El sello de La Fura dels Baus, ese método de trabajo en el que convergen talentos llegados de diferentes disciplinas y que sacude convenciones sumando esfuerzos entre arte, ciencia y tecnología, cristaliza ahora en la Fundación Épica, un espacio de creación y experimentación multidisciplinar concebido como una entidad sin ánimo de lucro.

Un «laboratorio para el aprendizaje y la divulgación» que la compañía teatral ha puesto en marcha en Badalona, en la antigua fábrica Muebles Rojas, y que tuvo ayer su puesta de largo con la presentación de una *performance* vinculada al taller «Información Vs Memoria» con la que la compañía reflexiona sobre la privacidad en las redes sociales, las funciones cerebrales, las *fake news* y la libertad de expresión.

En total, más de 4.000 metros cuadrados al servicio de un proyecto que, según explica Pep Gatell, director de la Fundación Épica y director artístico de La Fura dels Baus, surgió como respuesta a las preguntas que les formulaban sobre una metodología de trabajo que, asegura, se basa «en cruzar talentos y trabajar con gente que sabe más que tú para crear cosas nuevas».

«Hibridar ciencia, tecnología y humanidades es algo que ya se vio en el Renacimiento, cuando astrónomos, matemáticos y científicos se reunían en los talleres con los pintores y es-



Pep Gatell (i), Miki Espuma (2i), Carles Padrissa (2d) y Pere Tantiñà, directores de La Fura, durante la presentación de la Fundación

EFE

Multidisciplinar La Fundación Épica se presenta como un espacio para el aprendizaje y la divulgación

cultores», destaca Gatell a la hora de explicar el funcionamiento de una Fundación Épica que colabora con diez centros de investigación de Barcelona para «plantear nuevos retos de investigación sobre el proceso de creación, las dinámicas entre los participantes de un grupo y las reacciones del público».

También incorpora el nuevo proyecto de La Fura un «comité de sabios» encargado de velar por el trabajo de la Fundación Épica y formado por, entre otros, el exdirector del Liceo Joan Francesc Marco; la asesora de la Comisión Europea de Inno-

vación, Daria Tataj; y el director del área de Ciencia y Transferencia Tecnológica de la Fundación Botín, Paco Moreno. A ellos corresponde vigilar que la fundación cumpla objetivos como la inserción laboral de jóvenes en riesgo de exclusión laboral.

En este sentido, la Fura ya puso en marcha el año pasado el proyecto «Épica y singular», con talleres sobre trabajos en altura y montaje de estructuras industriales y unos resultados más que evidentes: un 60 % de los jóvenes participantes accedió al mercado laboral y un 20 % retomó los estudios. De hecho, la Fundación Épica ya lleva un año desarrollando proyectos y ajustado su funcionamiento para «reflexionar sobre el trabajo realizado» y llegar al día de su inauguración después de «haber adquirido una perspectiva propia y haber explorado los nuevos retos y planes de futuro».



Miguel Ángel Solá, Oti Rodríguez Marchante y Colomo

ÁNGEL DE ANTONIO

Literatura infantil

La edad con la que
nacen los niños

ABC MADRID

El director Fernando Colomo presentó ayer en Madrid el último libro de cuentos infantiles de Oti Rodríguez Marchante, escritor y crítico de cine de ABC, en la librería La buena vida (Calle de Vergara, 5). «La importancia del primero cero» (A Buen Paso) es su segunda incursión en el género, al que vuelve con la intención de que los más pequeños «dejen la maquineta y cojan un libro». El título hace referencia a esa edad (el paso de los nueve años a los diez, con el primer cero) con la que «dejas de ser no un niño, pero sí un bebé, para tomar las riendas de tu nave».